

---

# LA PEDAGOGÍA DE LOS EE.EE. EN LA MARCHA DE LAS COMUNIDADES C.V.X: EL CREADOR ENSEÑA A SUS CREATURAS

María Clara Luchetti Bingemer

Si se tratara de describir a una CVX se podrían encontrar muchas definiciones, más o menos completas y que alcanzarían a satisfacer más o menos a estas o a aquellas personas. A mí me gusta decir que es una comunidad de laicos “amigos en el Señor”, que encontrarán como modelo y camino para configurar su amistad la vida y experiencia de Ignacio de Loyola.

Pero entonces, ¿tendrá Ignacio una manera diferente de otros santos y santas de vivir su relación con el Señor y de sacar las consecuencias de esta relación? ¡Seguramente que sí! Cada santo es una maravilla creadora del Espíritu de Dios en la historia y a cada uno y cada una Dios marca con un sello especial, usando con él o con ella una pedagogía, un método para introducirlo en Sus misterios y hacerlo dar fruto en favor de los demás que es absolutamente único.

Así fue con Ignacio de Loyola, que siendo el pedagogo innato que era, estaba tan agradecido a Dios por haberle enseñado tantas cosas bellas y fundamentales que decidió consignar por escrito a todas ellas en un librito que pudiera servir de orientación a cuantos y cuantas se dispusieran andar por un camino semejante al suyo. Ese librito -el de los Ejercicios Espirituales- está lejos de ser una novela que se lee deprisa y con gusto. Pero se trata -como todos aquí ya lo saben de una u otra manera- de los pasos de una pedagogía que puede ayudar a las creaturas limitadas que somos a experimentar verdaderamente al Creador de nuestras vidas y del mundo en que vivimos comunicándose con nosotros, haciéndonos nuevas creaturas e instaurando en el mundo, con nuestra colaboración, a una nueva creación.

C. V. X. son, por lo tanto, comunidades de personas que pasaron y desean pasar por esta pedagogía que fue la experiencia de Ignacio, y sienten que su vida puede cambiar radicalmente con esto. Compartir este deseo y esta esperanza crea entre estas personas una amistad nueva e indestructible, que las hace compañeras de Jesús y compañeras las unas de las otras y es como el cemento de su vida comunitaria y de su misión apostólica en la sociedad y en la Iglesia.

En el proceso de esta experiencia comunitaria con que Dios mismo le enseñó a Ignacio a quererlo y a buscar y hallar su voluntad son pieza central e indispensable. Son ellos los que hacen de una comunidad C.V.X. algo único y original, distinto de otros grupos en la Iglesia, distinto de un grupo de oración, distinto de un equipo de trabajo apostólico. Es su pedagogía, el proceso con que van penetrando en las vidas de los miembros C.V.X. y, a través de ellos en la vida de la comunidad, que hace que una C.V.X. sea lo que es y camine en dirección a ser lo que debe ser. El paradigma que va a nortear todo ese camino va a ser siempre el proceso vivido por el mismo Ignacio.

## ***Los Ejercicios Espirituales: una pedagogía personal y comunitaria.***

Si algo se puede decir de los Ejercicios Espirituales, es que son una pedagogía personal. Así fue, al principio, con Ignacio de Loyola, que declara en su Autobiografía, dictada al final de su vida al P. Luis de Gonçalves de Cámara (en los primeros tiempos de su conversión), que Dios mismo le enseñaba “como un maestro de escuela a un niño. (Autobiografía n.27). O sea, los Ejercicios fueron para Ignacio -y serán para todos aquellos que, enseguida suyo, se dispondrán a seguir sus huellas -una experiencia personal e intransferible, que cada uno y cada una tienen que hacer y que será diferente a cada vez. La única actitud inicial requerida será esta de “dejarse

enseñar”, disponerse a recibir una enseñanza que no viene de la carne ni de la sangre, pero del Creador que amorosamente “enseña” a su creatura los misterios más profundos de su acción amorosa y de su ser.

Es verdad también que luego percibió Ignacio que esa “enseñanza” divina, no debía guardarla para sí mismo, sino que debía ponerla al servicio de los demás. “Ayudar a las almas”- esa es la palabra de orden que Ignacio experimenta en su interior al mismo tiempo que a “las almas” será transmitirles la misma enseñanza que tan graciosamente recibió: iniciarles en la experiencia de Dios, enseñarles a hacer “algunos ejercicios espirituales” que les permitan abrirse para empezar a percibir los deseos de Dios a su respecto.

Esta función “iniciática”, mistagógica, de los Ejercicios: iniciación a la vida espiritual; afinar de la sensibilidad para ponerla en sintonía con el Espíritu Santo; entrenamiento para el mundo de la oración y de las mociones del Espíritu sería, a mi entender, el corazón de la etapa de la pre-comunidad C.V.X. Cuando un grupo de personas se reúne para aprender una especial pedagogía y un camino específico, conocer los códigos y las señales propias de esta camino es algo fundamental. Así es como una pre-CVX recibe el mapa de los primeros pasos para adentrarse en la manera ignaciana de rezar, de ser, de actuar. Siendo todavía niña, tiene que aprender a dejarse enseñar por Aquél que es el único que sabe realmente conducir a la unión y a la misión.

En toda esa pedagogía en la que son iniciados los miembros de una pre-CVX, hay mediaciones que van marcando el camino y que pasarán a hacer arte del cotidiano:

a) la **oración diaria**: los miembros de una pre-CVX probablemente son originarios de muchas proveniencias, de muchos contextos eclesiales, de muchas historias personales y experiencias de oración diversas. Es el momento para ellos de encontrar el camino y las condiciones para realizar en su vida la oración diaria a la manera ignaciana. Existe una estructura propia para orar que San Ignacio experimentó y transmitió en sus Ejercicios. Y esta estructura tiene que ser enseñada a un miembro CVX, al mismo tiempo rellena de los distintos modos de orar que están presentes en el libro de los Ejercicios, más todos los que enriquecen la tradición cristiana. La estructura está fundamentalmente en que:

- la oración es un entrar más profunda e intensamente en diálogo con el Señor. Para eso hay que prepararse. No se puede empezar de cualquier manera, sin tomar conciencia de que se introduce un corte en el ritmo de lo cotidiano.
- la oración no consiste en multiplicar palabras, sino en escuchar. Después de una preparación cuidadosa y de una entrada en la oración, ponerse a escuchar lo que quiere decir el Señor, sea con la ayuda de un texto bíblico, o de una oración tradicional cuyas palabras se contemplan, o de una pequeña oración de la cual se repiten las palabras al ritmo de la respiración. Escuchar al Señor que habla y se comunica es algo que parece obvio, pero es, al contrario, un delicado aprendizaje. Y el miembro CVX deberá ponerse, humildemente, en esa escuela si desea proseguir en el camino que le fue mostrado y que eligió para sí mismo.
- finalmente, la oración debe ser examinada. Durante el tiempo de oración muchas cosas pasaron entre el Creador y su creatura. Consolaciones, desolaciones, deseos, sintonía, rechazos. Todo esto tiene un significado y un sentido y debe ser cuidadosamente examinado. ¿Por qué? ¿Qué sentido tiene cada una de las mociones experimentadas? ¿Qué quiere el Señor decir con esto? ¿Por dónde me quiere llevar?
- Todo esto, repetido diariamente, irá trazando líneas-fuerza en la vida de cada uno que, compartidas con la comunidad, irán dando a mí mismo y a nosotros como un cuerpo, el perfil de una comunidad que aprende a orar a la manera de Ignacio, dejándose enseñar como un niño por su maestro de escuela.

b) el **examen de conciencia** es otro elemento importante para aprender en ese camino ignaciano durante la etapa de la pre-comunidad. Todo esto que pasa en la oración o en momentos no explícitamente de oración, pero en los cuales sentimos que Dios habla y mueve el corazón, debe ser examinado cuidadosamente al final de cada día. No se trata del clásico examen de conciencia que algunos de nuestra generación encaraban más como el “mirar de los pecados”. Pero sí se trata de “ver” a la luz de Dios como este mismo Dios viene

actuando dentro de mí. ¿Cómo me ha solicitado durante este día? ¿Cómo le he respondido? ¿O no le he respondido? ¿Qué puntos me parece que debo trabajar y mejorar para el futuro?

- c) la **dirección espiritual** se agrega a esa red pedagógica que empieza a formarse con la oración y el examen de conciencia diario. San Ignacio sabe que somos seres relacionales y que para nosotros la alteridad antropológica es indispensable para ayudar a ver más claro en los pasos que es necesario dar. La comunidad cumple a algún nivel ese papel de devolver a través de los rostros de los compañeros la veracidad de lo experimentado sin ilusiones o auto-engaños. Pero hay cosas que no se tiene ganas ni ánimo de hablar durante las reuniones. Hay puntos que necesitan un “Tête-à-tête” con alguien más experimentado, un hermano mayor, a fin de que el corazón pueda derramarse libremente a través de los labios. Una orientación espiritual regular va a ser un punto importante de esa pedagogía que, siendo personal, es innegablemente comunitaria aun cuando es más estrictamente personal e íntima.
- d) las **primeras experiencias de Ejercicios** encuentran en una pre-comunidad así preparada y formada, un campo propicio para acontecer. Es el momento, después de un primer año de camino en la oración y el examen, con la ayuda de las reuniones comunitarias y de una dirección espiritual frecuente, de planear unos ejercicios cortos, de fin de semana, o de 4 días en donde los miembros de la pre-CVX puedan sentir el gusto del silencio y de tiempos más largos para rezar; experimentar la gracia de “estar ahí” sólo para el Señor, escucharlo, sentirlo, recibir sus mociones, sufrir sus demoras, alabarlo y agradecerle. Ese tiempo, con todo el gusto de “más” que quedará en la boca de los que realmente lo tomaron en serio e hicieron una experiencia espiritual ignaciana, deberá ser el fundamento sobre el cual la marcha de la comunidad podrá avanzar hacia otras experiencias de Ejercicios más profundas y largas.

### ***Los Ejercicios Espirituales: una pedagogía para los que desean más.***

El proceso CVX no es igual para ninguna comunidad, sea bajo el aspecto de tiempo, de duración de las etapas, de ritmo de las personas, etc. Esto es una experiencia de todos nosotros, sea en cuanto a nuestra propia comunidad, sea sobretodo cuando, además de nuestra propia comunidad, tenemos la gracia y la ocasión de acompañar otra comunidad. Ahí vemos que no hay normas ni moldes que sirvan para todos, que hay que aprender la flexibilidad, y que toda buena pedagogía sabe esperar por los demás, no poner el carro delante de los caballos y dejar que el tiempo (y el Señor del tiempo) hagan su labor en un ritmo que muchas veces no entendemos, con el cual no coincidimos y que nos impacienta.

Todo esto para decir que es difícil marcar con precisión cuándo una comunidad está madura para pasar de pre-CVX a ser CVX. Cuándo sus miembros están suficientemente preparados para dar el paso de comprometerse de verdad con una espiritualidad exigente y un estilo de vida que les va a pedir una serie de cambios en su vida y un caminar a contra-corriente del mundo y sus propuestas.

Me arriesgaría a decir que el signo más fiel para saberlo con alguna seguridad es el del deseo. San Ignacio era muy claro en que su propuesta (la de los Ejercicios y, más tarde, la de la Compañía de Jesús) era para personas de deseo. Podrían ser pecadoras, tener sus defectos, sus infidelidades y dificultades. Pero si tienen deseo, si eran generosas en su desear, podrán dar mucho fruto siendo enseñadas por esa pedagogía.

Así que una comunidad está lista para dar un paso más en el proceso pedagógico de los Ejercicios cuando su deseo empieza a explicitarse con más claridad y evidencia. ¿Cómo se da esa explicitación?

La comunidad ya siente deseo de ir más hondo en sus experiencias de oración. Ya no le bastan a la mayoría de sus miembros los quince minutos diarios que eran tan difíciles de encontrar al principio. Las mociones empiezan a aparecer y a tener necesidad de ser discernidas con más frecuencia y el orientador espiritual es buscado con más regularidad, habiendo más contenido concreto que discernir y trabajar en las entrevistas. El momento de compartir en las reuniones comunitarias empieza a ser siempre más un compartir de mociones y cada vez menos un contar de historias sin mucha conexión entre ellas.

Más aún la relación con Jesucristo pasa por un proceso nuevo. El enamoramiento por su persona, el deseo de seguirlo se alejan de aquella admiración del primer momento y de un conocimiento no tan claro, para ser una disposición muy concreta de andar por los caminos en donde anduvo Él, siguiendo sus pasos y trazando un proyecto que sólo tiene sentido adentro de su proyecto mayor del Reino de Dios. Se siente adentro un sentimiento nuevo: la convicción de que el Espíritu Santo nos configura a ese Jesucristo tan amado y nos da la fuerza para seguirlo adonde quiera que Él vaya, apasionadamente. Las mociones empiezan a ser discernidas a partir de ese trasfondo y empieza a crecer el deseo de hacer una experiencia de Ejercicios más larga y más profunda, en donde se pueda convivir y contemplar a ese Jesús en los pasos de su vida, muerte y resurrección.

Estaría ahí el momento pedagógico para proponer a esta comunidad que desea dar un paso más adelante en el seguimiento de su Señor, asumiendo todas las consecuencias de esa decisión, los ejercicios de ocho días, o aun los Ejercicios en la vida diaria. Aquí hay varias dificultades con las cuales la comunidad podrá defrontarse: o bien no todos sus miembros estarán preparados para una experiencia así; o bien empezarán a aparecer dificultades típicas de la vida de un laico: ¿cómo salir ocho días del trabajo? ¿Cómo dejar los niños durante tanto tiempo? ¿Cómo encontrarse regularmente con un orientador para hacer los Ejercicios en la vida si yo tengo una vida tan agitada e irregular que sólo consigo a veces una hora al día para rezar y hacer mis Ejercicios?

La experiencia viene mostrando que todas estas dificultades son reales en la vida de los laicos y que una pedagogía realmente preñada de la sabiduría ignaciana sabrá tratar con todo esto de manera adecuada y paciente. Lo que no sabrá, porque no podrá, es hacer concesiones en lo esencial y no llamar las cosas por su nombre.

¿Qué pretendo decir con eso? Me parece que el asesor de una comunidad que está en esa etapa debe ser firme y claro, a pesar de comprensivo: no es lo mismo hacer varias experiencias de Ejercicios de fin de semana y hacer una experiencia más larga, de ocho días. Una cosa no reemplaza a la otra. San Ignacio es muy realista en cuanto al tiempo. Dios, aunque sea eterno, actúa en el tiempo. Y es preciso dar tiempo a que las mociones hagan su camino y su trabajo; es necesario esperar y sufrir, sin escuchar nada, para después experimentar la consolación de la claridad que finalmente se hace; es necesario pasar por todos estos distintos momentos. Quien nunca encuentra la manera y el camino para hacer Ejercicios de una semana o Ejercicios en la vida diaria tomados en serio, por mejores que sean sus justificativas, quedará en la fase de iniciación y no tendrá condiciones de dar el salto cualitativo que lo pondrá en el camino y el tiempo del compromiso, de la apertura a una vida apostólica, activa, de servicio. Una comunidad que no consiga dar este paso, que nunca crea llegado el momento de dar este paso, corre seriamente el riesgo de quedarse siempre en una pre-comunidad, porque no habrá asimilado lo esencial a través de una experiencia hecha con verdad y honestidad.

### ***Los Ejercicios Espirituales: una pedagogía para apóstoles.***

La madurez de una comunidad CVX está en directa proporción con la intensidad y la seriedad con que sus miembros estén viviendo la espiritualidad ignaciana que deriva de la experiencia, y una comunidad CVX que camina en sintonía con el Fundador tampoco la dispensa.

Es verdad que la ignaciana no es una espiritualidad de fácil ni de rápida asimilación. No es automático que una persona o un grupo de personas pasen por el retiro de ocho días o por los Ejercicios en la vida diaria y ya estén listos para el compromiso permanente en la CVX o para ser considerados preparados para ser enviados a cualquier apostolado sin tener nada más que aprender. Toma su tiempo ese proceso de decantación, de penetración, y sobretodo toma su tiempo el salto de calidad que sucede cuando la experiencia de los Ejercicios y de la vivencia de la espiritualidad va haciendo con que el orante que buscaba sintonía con el Señor desde el inicio, el bautizado que redescubre su unión con Cristo en términos de amor apasionado, se redescubra como apóstol, como enviado, siendo esta su identidad más profunda, de él y de su comunidad.

Eso va a introducir cambios profundos en un proceso que, aunque ya se viniera delineando desde lejos, ahora encuentra su concreción más clara. La misma oración sufre transformaciones. Pasa a ser una oración eminentemente apostólica. Esto no implica negar que siempre lo haya sido. Pero lo que antes se explicitaba en términos de contemplación de la persona de Jesús, de gustar con los sentidos su presencia, y aprender sus gestos,

teniendo la subjetividad configurada por la acción de Su Espíritu Santo, ahora va a tener una dimensión de objetividad innegable, de deseo incontrolable de servir, de oír los clamores y urgencias de una realidad y preguntarse: “¿Señor, qué debo hacer? ¿Qué quieres que haga, que hagamos? ¿Cómo podemos responder, dar tu respuesta y no la nuestra a estas urgencias que nos llegan al oído y al corazón?”. La comunidad empieza siempre más a compartir las mociones apostólicas que siente, sus deseos de servir, y su oración empieza a estar cada vez más indisolublemente conectada con el servicio real de los demás, la transformación de la realidad, el crecimiento de la Iglesia, la misión de esa misma Iglesia.

Si la experiencia de amor por Jesucristo que marca esa etapa de la pedagogía VX es el deseo intenso del seguimiento de Cristo pobre y humilde, el Cristo de las Dos banderas, de los Tres Grados de Humildad, por otro lado ese amor por Cristo es inseparable de un sentir amoroso y apasionado en la Iglesia militante que El ama y por la cual dio la vida. Sentir las contradicciones de esa Iglesia, amarla a pesar y aun por causa de eso; tomar sobre sí sus opciones y dificultades, aprender la manera de hablar y de callar cuando el bien de la Iglesia así lo necesita; comprender su comunidad CVX como parte de un cuerpo mayor, de una comunidad mundial que pretende ser un cuerpo organizado de laicos al servicio de la misión de la Iglesia van a configurar y sellar la vida de esa CVX madura que se encamina a ser, siempre más, una comunidad de discernimiento apostólico.

Una comunidad que reza a la manera de Ignacio y que vive el misterio del discernimiento de las mociones espirituales en la objetividad del mundo, de la sociedad y de la Iglesia; que en el compartir comunitario y en la dirección espiritual busca diligentemente no ser sorda al llamado del Señor que trabaja y se ofrece ir con El y trabajar con El, pasando por toda clase de pobreza y humillaciones que fueron la marca de su vida. Una comunidad que se compromete cada vez más definitiva y profundamente, pero que nunca está satisfecha con ese compromiso y desea siempre más, es una comunidad cuyos miembros tienen todas las condiciones para hacer la experiencia de los Ejercicios de los 30 días, como sello de un proceso pedagógico que, a pesar de que deba continuar por toda la vida, llega ahora un momento de definitiva importancia.

No tengamos miedo de decir que debería llegar para todo miembro y comunidad CVX el momento de plantearse la cuestión y la posibilidad concreta de hacer la experiencia de los Ejercicios Espirituales de 30 días. Lo que piensa San Ignacio de esa experiencia es inútil decirlo. Bastaría tal vez con citar la carta que escribe al P. Manuel Miona, en donde dice que los Ejercicios Espirituales son “... todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender ...” (EE. 1. 111-113)

Las dificultades reales que hay para que los laicos la hagan también son evidentes. Pero hace mucho ya que aprendí que cuando hay deseo, hay creatividad, fuerza de voluntad y capacidad para arreglar las cosas a fin de que la experiencia pueda ser posible. Los muchos laicos y laicas en todo el mundo que ya pasaron por esa experiencia, jóvenes y adultos, padres de familia o no, confirman lo que acabo de decir. Hay que perder el miedo y superar el prejuicio, que toma varias connotaciones y matices: que es una experiencia muy fuerte para un laico, que un laico no aguanta pasar tanto tiempo lejos de su casa y su trabajo, que un laico está muy ocupado, y por lo tanto esto no es para él. ¿Para quién será entonces? ¿Si San Ignacio los vivió enseñados por el Señor siendo laico? ¿y si los primeros a quienes los dio eran laicos?

No puede haber en nuestras cabezas y corazones la barrera de las imposibilidades que dicen que las experiencias más exigentes de la Iglesia no son para los laicos. Es toda una concepción de Iglesia que está por detrás de esto y que divide esta misma Iglesia aun en una contraposición clero versus laicado. Creo que las experiencias bien exitosas llenas de frutos de muchos laicos y laicas que por el mundo afuera hicieron los Ejercicios de 30 días nos dicen que hay otra manera de encarar la Iglesia: considerarla una comunidad de bautizados, en donde los distintos carismas y misterios van siendo suscitados y distribuidos por el Espíritu, que gracias a Dios, no se rige muy rigurosamente por el Derecho Canónico.

Una pedagogía para comunidades CVX que se quiera sinceramente fiel al espíritu de su fundador y adecuado para los tiempos que corren no puede temer ser audaz y osada en lo que propone como pasos pedagógicos. Y la experiencia de los Ejercicios de 30 días seguramente no puede faltar en este proceso pedagógico.

Así se podrá ir formando una verdadera comunidad mundial que sea de acuerdo al corazón de Ignacio y sobretodo de Jesucristo. Así se podrá llevar adelante una pedagogía que forme pedagogos a su vez: maestros de espíritu y formadores de apóstoles dispuestos a entregarse enteramente a una misión que no es de ellos, sino del Señor y su Iglesia; dispuestos a ser multiplicadores y formar otros y otras que se dispongan a andar este mismo camino.

Esta será una comunidad que no se quede en la mediocridad de deseos estrechos, sino se arriesga por el mar profundo de la experiencia de la unión con Dios en la misión de llevar a todos a la buena nueva de su Reino.